

**LA**  
**LIGA DE CONTRIBUYENTES DE SALAMANCA**

QUE CONOCE LA ALTA PROTECCION QUE

S. A. R.

**LA INFANTA DOÑA ISABEL**

DISPENSA Á LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS

tiene el honor de suplicarle

sea protectora especial de los de esta olvidada provincia

*Salamanca 29 de Mayo de 1888*



## SALAMANCA

Salamanca aparece desde la fundacion de su célebre Universidad, como faro de vivísimo resplandor, á cuya hermosa claridad se disipan las tinieblas del error y de la discordia, y se infiltra en los espíritus el ansia sosegada del saber.

Maestros salmantinos prestan su concurso en la formacion de las Partidas y Tablas Alfonsinas; maestros de la escuela de Salamanca dan á conocer la Medicina árabe; en las aulas de nuestra Academia se enseñaron el griego y el hebreo desde el siglo XIV, y aquí escribió Nebrija la primera gramática castellana. De las áulas de Salamanca va Pedro Ciriuelo á explicar Matemáticas á París, y de aquí salen Ramos y Salinas para aleccionar á Italia en los principios de la música.

No hubo suceso nacional, no hubo adelantamiento que no trajese su eco á estos claustros venerandos y á este solar ilustre, que vive en la memoria de Europa ligado á mil nombres inmortales.

¿Quién no oyó, en efecto, los nombres de Fr. Luis de Leon, de Brozas, de Covarrubias, de Laguna, de Perez de Oliva y de Medina, gloriosos varones que, como flores de purísimo aroma y de vivísimo color, hermocean la historia de las letras pátrias?

Y como si esto no bastase á la celebridad universal de Salamanca, en su convento de San Esteban se dá generosa hospitalidad á Colon, y escuchan los dominicos salmantinos las teorías y proyectos del inmortal marino, á quien alienta Fr. Diego de Deza, hombre de superior inteligencia, y al que acaso debe España la gloria de engarzar en su brillante diadema de conquistas la portentosa del descubrimiento de América.

Al calor vivificante de la célebre Academia salmantina se alzan en el recinto de la ciudad bellísimos monumentos, y la religion y la ciencia, estrechamente enlazadas, elevan al cielo, á modo de plegaria, gallardas cúpulas y grandiosos templos, donde dejan las artes primores de inspiracion y lujosos ensueños de gloria.

En Salamanca se admira una amplia escala de manifestaciones grandiosas en la piedra, desde la sóbria y elegante sencillez del colegio de San Bartolomé, hasta la fastuosidad sorprendente de las fachadas de San Esteban y de la Universidad, cuajadas de graciosos perfiles, de molduras, de tallados y relieves, acabados modelos del renacimiento.

La nobleza compitió en magnificencia con las instituciones religiosas de toda clase, legando á la posteridad en los suntuosos palacios de la Salina, Monterrey y Casa de las Conchas, gallarda muestra de su poder y pruebas fehacientes de su acendrada fé, que se desborda en los muros en figuras y delicados relieves, festoando los atributos de casta y las enseñas de familia.

Salamanca fué visitada en todos tiempos por los reyes, y á toda hora por los amantes de las artes y de los recuerdos gloriosos.

Aún no lejos de la ciudad subsiste el fresco soto donde Fr. Luis de Leon escribió la mejor de sus poesías; más allá del Tórmes el alegre valle del Zurguen, cantado por el dulcísimo Melendez Valdés, restaurador de la poesía castellana; dentro de la ciudad la cueva donde aprendió el arte mágica D. Enrique de Villena; al naciente el campo de los Arapiles, testigo de una vigorosa pulsacion de patriotismo, y en la iglesia de Villalba de los Llanos, pueblecito de la provincia, el sepulcro de D<sup>a</sup> María la Brava, de aquella heroica mujer cuya terrible venganza disculpa solo la altísima consideracion de madre.

¿Qué mucho, pues, que la egregia hermana del malogrado é inolvidable D. Alfonso XII, amante de las artes y de las ciencias, haya honrado hoy con su visita á la ciudad castellana, que llena el mundo con la fama de su nombre durante largas centurias?

La *Liga de Contribuyentes*, que representa una numerosa clase del país, siente una viva satisfaccion al saludar respetuosamente á su alteza real, la serenísima señora Infanta doña Isabel, y envia á la ilustre dama la más cordial y cariñosa bienvenida.

## A. S. A. R. LA SERENÍSIMA SEÑORA

*Doña María Isabel Francisca de Borbon*

Infanta de España

SEÑORA:

Deber es, y deber gratisimo y envidiable, de todos aquellos á quienes la Providencia ha colocado, por su nacimiento y por sus personales méritos, en esas brillantísimas alturas desde las que se gozan las hermosas perspectivas de todas las grandezas humanas, pero desde las que se descubren tambien las miserias todas que aflijen á los pueblos, escuchar los clamores de la opinion y prestar oído á las quejas de los que sufren, para ayudar al logro de toda aspiracion legítima, para proteger con solicitud á todo verdadero necesitado, para ser el paño de lágrimas de todas las desventuras y el consuelo y la esperanza de todas las víctimas. Deber es tambien de quienes tienen la mision de representar las clases sociales, en cualquier esfera en que se agiten, de alzar su voz ante los poderes de la tierra, cualquiera que sea su eficacia, para exponer sus aspiraciones é impetrar el remedio de sus males. Por eso, señora, la *Liga de Contribuyentes de Salamanca*, aprovechando la fausta ocasion de la visita de V. A. á la monumental ciudad que baña el Tórmes, honra que agradecemos y estimamos sobremanera, cumple el deber sagrado de dirigirse respetuosamente á V. A. como V. A. cumplirá seguramente con el de escuchar á la *Liga de Contribuyentes*.

Salamanca, señora, aparece seguramente á los ojos de V. A. como la vieja ciudad que fué en otro tiempo emporio de la ciencia, madre de la cultura pátria, centro del saber español y cuna ilustre de toda grandeza literaria; Salamanca, sin duda, se presenta en vuestra imaginacion, surgiendo entre las brumas del pasado, como la histórica ciudad que rivaliza en artísticos é imperecederos monumentos con la imperial Toledo, la conda Burgos y la musulmática trinidad de Córdoba, Sevilla y Granada; el imán de tan gloriosos recuerdos y de tan preciados tesoros de artística riqueza es ciertamente el que atrae con irresistible fuerza, á V. A. á esta vetusta poblacion; dotada V. A. de singularísimos sentimientos estéticos y entusiasta de las glorias nacionales, no podía menos de venir á rendir el tributo de su admiracion á nuestros monumentos arquitectóni-

cos y de consagrar piadoso recuerdo á las más puras glorias literarias nacionales en los sitios mismos que inmortalizaron con sus estudios los unos, con sus enseñanzas los otros, con sus eminentes producciones todos.

Sea bien venida V. A., que visita por tan plausibles motivos hecha y por tan ilustre dama realizada, no puede menos de honrarnos y envanecernos; goce V. A. el purísimo placer de pisar el suelo que hollaron con su planta vuestros egregios predecesores, Isabel la Católica, Carlos V, Felipe II y Felipe V, y vuestro malogrado hermano Alfonso XII, y que ilustraron con su presencia Cristobal Colon y Hernan Cortés, fray Luis de Leon y Hurtado de Mendoza, Melendez y Quintana; extasiése V. A. ante los primorosos relieves de las fachadas de la Universidad, la Catedral, Santo Domingo y Sancti-Spíritus; ante los caprichosos patios de la Casa de las Conchas, San Esteban, el Arzobispo, la Salina, Escuelas Menores y las Dueñas; ante las magestuosas naves de la Catedral Vieja y Nueva, las Agustinas y la Compañía; ante la incomparable perspectiva que de Oriente y Occidente, del Mediodía y del Septentrion ofrece la monumental ciudad con sus múltiples torres y cúpulas; el pueblo salmantino, orgulloso como todo pueblo de sus propias glorias, seguirá donde quiera los pasos de V. A. y gozará con vuestro goce, y se entusiasmara con vuestro entusiasmo y os pagará con cariñosos y respetuosos recuerdos el cariño que por sus glorias demostréis y el respeto que sintais hácia su historia.

Salamanca, en efecto, es todo lo que V. A. ha entrevisto en su imaginacion de artista y de española: depósito de gloriosas tradiciones y vasto museo de joyas arquitectónicas. Pero siendo todo esto, que nos enorgullece, y nos llena de alegría, es tambien otra cosa, que nos entristece y colma de pesar: es la capital de una provincia eminentemente agrícola y ganadera, cuya agricultura está arruinada y cuya ganadería languidece en postracion espantosa. Salamanca, señora, se parece en tal situacion al ilustre hidalgo de prestigioso apellido, que se vé obligado á vestirse con el heredado traje de ceremonia todos los dias por no tener con qué comprar ropa ordinaria que ponerse.

Y hénos aquí llegados al objetivo de nuestra exposicion: hemos hablado antes de aspiraciones legítimas, de verdaderas necesidades, de desventuras y de víctimas. ¿Qué aspiracion más legítima, señora, que la formulada y sentida por la agricultura al reclamar la rebaja de la contribucion territorial, que pesa con su enormidad como losa de plomo sobre la produccion, enervándola y destruyéndola? ¿Qué necesidad más verdadera que la sentida por los pobres ganaderos al ver morir de hambre rebaños enteros y confiscados sus restos para pago de los tributos que les abruma? ¿Qué mayor desventura, qué víctima más digna de compasion que la del mísero labriego, encorvado sobre el surco toda el año, cubierto de harapos, macilento y descarnado, quemado por el sol y azotado por el viento, con el rostro de color de tierra, como si la tierra le reclamara anticipadamente tragándosele en vida, acechado por los acaparadores y usureros, apremiado por el fisco, amenazado por la inclemencia del cielo, sin más pasado que el de su ignorancia y su miseria, sin más presente que el de sus zozobras y sufrimientos, sin más porvenir que el de la mendicidad, la miseria ó el crimen, logrando cuando mucho, á fuerza de sudores y de sobresaltos, sacar lo necesario para no pedir una limosna, para no morir de hambre ó para no olvidarse de que, á pesar de todo, es hombre honrado y mártir del trabajo y del deber.

V. A. que cuenta entre sus más preciados timbres el de patrocinar toda institucion benéfica, y que se halla por tanto en contacto más ó menos directo con los males sociales, sabe bien que los colores del cuadro que acabamos de pintar, por sombríos que sean, no son sino palidísimo reflejo de la más triste realidad. Tienda V. A. su protectora mirada sobre esa desheredada clase que es el nervio de la nacion, acoja sus deseos con solicitud, escuche con amor sus justísimos clamores, y préstela su poderoso apoyo cerca del gobierno de S. M. para que se ponga remedio á sus males. Bien sabemos que algunos de estos males son de curacion difícil, cuando no imposible; tampoco se nos oculta que los límites de



la accion de V. A. no son tan extensos como el magnánimo corazon de V. A. deseara para aliviar el indicado mal; pero nosotros, señora, no pedimos imposibles: elevamos respetuosamente á V. A. la expresion de nuestros deseos en la esperanza de ser atendidos, y solo pedimos que V. A. haciéndose cargo de la dolorosa situacion porque atraviesa la produccion agrícola y pecuaria, y consiguientemente la industria y el comercio nacional, haga lo que su buen corazon la dicte y obre como la aconseje su conciencia en pró de los sacratísimos intereses de la nacion.

Es triste, señora, despues de contemplar la miseria de las clases productoras, descender al estudio de los hechos que contribuyen á esa postracion, y encontrarnos, por ejemplo, con que España, que ocupa el último puesto entre las naciones importantes de Europa por su comercio exterior, que es el barómetro de la riqueza de los pueblos, es proporcionalmente la que más gastos tiene, pues mientras la proporcion centesimal en Inglaterra es de 17, y en Alemania de 37, y en Francia de 38, y en Italia de 55, y en Austria de 65, en España llega á 69; con que el coste de la administracion financiera que, en proporcion con los ingresos recaudados, asciende en Inglaterra á un 5 p<sup>o</sup>, y en Francia á un 8, y en Rusia á un 11, y en Italia á un 14, y en Alemania á un 17, llega en España á un 19; con que el gasto medio de cada soldado que es en Austria de 1076 pesetas, y en Rusia de 1093, y en Francia de 1138, y en Alemania de 1158, sube en España á 1409. ¿No revela, señora, todo esto, la necesidad absoluta de poner coto á semejante estado de cosas, acometiendo de una vez las reformas reclamadas por la opinion que den por resultado la rebaja de los tributos? ¿No se descubren en todo esto los vicios de organizacion de nuestro sistema administrativo, y la precision ineludible de reformarle?

No queremos, señora, molestar por más tiempo la benévola é ilustrada atencion de V. A. ni es preciso tampoco descender á ciertos pormenores en materias de constante discusion en nuestro Parlamento, donde bien recientemente ha resonado la autorizada voz del ilustre diputado de Castilla D. German Gamazo, en defensa de los intereses de la produccion nacional. Lo dicho basta, señora, para que V. A. en su elevado criterio, acierte á interpretar los deseos de la *Liga de Contribuyentes de Salamanca*, seguros de que, haciéndose cargo V. A. como antes hemos dicho, de la dolorosa situacion que atravesamos, hará lo que su buen corazon la dicte y obrará como su conciencia la aconseje en pró de los sacratísimos intereses de la nacion española y de la provincia de Salamanca que tendrá así un motivo más, si V. A. se digna protegerla, para recordar con júbilo y gratitud vuestra visita, que dejará de ese modo indeleble huella en todos nuestros corazones.

Salamanca y Mayo de 1888.

SEÑORA:

A. L. P. DE V. A.

*El Presidente de la Liga de Contribuyentes,*

JUAN DE LA FUENTE ALVAREZ CEDRON

*El Secretario general,*

CASIMIRO BAZ IGLESIAS

*El Vice-Secretario general,*

FERNANDO ARAUJO Y GOMEZ

## EN EL CAMINO DE ALBA DE TÓRMES

### TRADICION SALMANTINA

Por un estrecho sendero, abierto entre carrascos y brezos, caminaban, al declinar de la tarde de un día de Mayo de 15... dos religiosas carmelitas, en cuyos semblantes, surcados por la meditacion y la penitencia, se retrataba ya el cansancio.

La más jóven y de más débil constitucion parabase á ratos al borde del sendero y se volvía hacia el Occidente para aspirar la ténue brisa que agitaba las plantas, alzando de los tomillos y cantuesos agradable fragancia.

A trechos, las espesas matas cegaban la senda con sus ramas, y las religiosas las separaban para proseguir su jornada, levantando al ruido de aquellos laberintos de verdura bandadas de jilgueros, que

se alejaban revolando con chillona algarabía, turbados en el silencio y dulce reposo de sus nidos.

—Madre Teresa—dijo la religiosa más jóven á la que parecía soportar con más ánimo ó paciencia el rigor y el cansancio de la marcha:—“Voy rendida, y con gusto me sentaría un rato.”

—Tambien yo necesito descansar; pero aquellas peñas que se divisan juzgo nos han de proporcionar lo que ambas anhelamos. Yo siento tambien mucha sed y allí se percibe agua.

No habrían trascurrido diez minutos cuando las dos venerables madres llegaban á una verde ladera erizada de blancos peñascos, por la cual, entre vistosas alfombras de flores, se deslizaba murmurante un cristalino arroyo.

Repuestas algun tanto de la fatiga, las religiosas ahuecaron sus manos y humedecieron sus labios con el agua de la corriente, que formaba en la hondura del cercano valle amenos remansos entapizados de algas y de verdes bosquetes de madreselvas y de zarzamas, sobre las cuales revolaban las mariposas y se agitaban en tropel los pajarillos con dulces y animados gorjeos.

El lugar convidaba al reposo, y las madres carmelitas, sentadas al repecho de una peña, hablaron largamente de sus proyectos.

Iban á fundar el monasterio de Alba, y aquella empresa absorbía por entero sus pensamientos, fijos exclusivamente en el servicio de Dios.

Una casa más dedicada á la piedad, al recogimiento y al martirio; un nuevo asilo para la virtud y la oracion; un apartamento perfumado por la fé y donde purísimos corazones podrían en adelante consagrarse á místicos y celestiales ensueños.

—¡Dios nos ha de ayudar!—decía la más alta y resuelta, y aunque el demonio, como hábil, tejerá sus tramas y meditará sus asechanzas, el Señor las desbaratará todas, si nuestros ruegos no cesan y nuestra fé no se quebranta.

¡Creamos y esperemos!

El sol trasponía el alto cerro que se divisaba al Poniente, dorando con sus últimos rayos el espesomatorral de la cima, y mil vagos sonidos y mil ecos y voces, apagadas por la distancia, anunciaban el poético adios de aquel día primavera.

Las religiosas se pusieron en pié, sacudieron sus empolvados hábitos, volvieron á humedecer los labios en el agua del arroyo y se dispusieron á proseguir el sendero que faldeaba aquella apacible ladera.

Algunos pueblecillos se divisaban en la llanura envueltos en las tintas de grana del crepúsculo, agachados como alondras entre los surcos de los barbechos, reclinados otros en las laderas y canchales, ó prendidos, cual nidos de águila, en las puntas de las peñas.

Las choperas y alamedas marcaban las líneas de los desagüeros de las vertientes, levantando al cielo las verdes y frondosas copas de los árboles, que tomaban ya, por la falta de luz, un sombrío tinte.

El sendero se bifurcaba y las madres del carmelo siguieron, no sin vacilar largo rato, por el brazo más angosto de aquella tortuosa vía; cinta robada al verdor del prado por las pisadas de los pastores y el hendido pié de las cabras.

Aquel estrecho sendero perdíase, al fin, borrarándose en la espesura de un inmenso encinar, y la noche cerró oscura aunque templada y apacible.

Largo tiempo vagaron las madres, aunque en vano, por entre los árboles de aquel extenso monte. Ni una luz en lejanía adonde pudieran dirigirse, ni un ruido, ni un eco contestaba á sus gritos de socorro y de angustia.

Por fin, rendidas, sin fuerzas, sin aliento y por la oscuridad y las sombras aterradas, cayeron de rodillas, exclamando con un profundo desconsuelo: ¡Estamos perdidas!

Oraron largo rato y, al fin, la más animosa, alzándose alegre, dijo á su compañera: ¡Animo! ¡Allí se vé una luz!

—¡Qué intensa!—replicó la más jóven de las carmelitas.—Debe de ser una hoguera.

Y corrieron ansiosas hácia el lejano resplandor, dando al olvido el cansancio y la debilidad de sus cuerpos.

La luz seguía divisiéndose sin desmayos, sin sombras, clara y viva como el rebrillar del sol.

—¡Son dos jóvenes con dos antorchas, madre Teresa!—gritó llena de asombro la más moza de las religiosas.

Y, en efecto, dos mancebos de hermosísima fisonomía y de cabellos de oro, que caían hechos sortijas por sus frentes de bruñida plata, alumbraban con grandes antorchas un ancho camino á cuyo término se apiñaban las casas de un pueblo.

—¿Nos dicen, hermanos—preguntó la madre Teresa,—el nombre de ese lugar que se divisa?

—¡Alba!—contestó una voz dulce como el ruido blando de un aire suave al rozar las hojas de los sauces y armoniosa como el sonido de la flauta ó el eco de un arpa, herida por diestra mano; y los jóvenes desaparecieron, y las luces se apagaron, y un agradable perfume embalsamó el aire.

A los pocos instantes, las madres del carmelo entraban en la villa de Alba de Tórmes, y Teresa de Jesús, volviéndose hacia su compañera, le decía con religiosa uncion que arrancaba de sus ojos lágrimas de ternura: “Creamos y esperemos siempre, madre, que ya veis que cuando falta en la tierra auxilio, Dios manda á ella servidores amigos y celestiales para los que de corazon le aman y con fervor le piden.”

## Algunos Salmantinos Ilustres

- D. Simon Giron de Cisneros, Obispo de Sigüenza.
- D. Gonzalo Rodriguez Osorio, Obispo de Zamora.
- D. Anton Sanchez de Paz, Consejero de Enrique III.
- D. Rodrigo Gonzalez de las Varillas, Consejero de D. Juan I.
- D. Altonso de Castillo, afamado músico.
- D<sup>a</sup> Clara Clistera, docta en la Medicina.
- D. Juan Alfonso de Solís, Maestre de Campo de los ejércitos del emperador Carlos V.
- Fr. Diego de Anaya, teólogo ilustre.
- D<sup>a</sup> Cecilia Morillas, filósofa, escritora ilustre y bordadora sin rival.
- D. Diego del Castillo, teólogo notable.
- D. Cristobal Perez de Herrera, médico de la Real armada.
- Fr. Pedro Maldonado, Obispo de Mondoñedo.
- D. Antonio Nuñez de Zamora, Médico y matemático.
- D. Pedro de Zúñiga, Capitan general de Orán.
- D. Juan Gonzalez Salamanqués, General de artillería.
- D. José de Villalobos, afamado médico.
- D. José Iglesias de la Casa, esclarecido poeta.
- D. Nicolás Vidal, distinguido pintor.
- D. Félix Prieto, insigne grabador y dibujante.
- D. Manuel Alvarez de la Peña, aventajado escultor.
- D. Manuel Doyagüe, famoso músico.
- D. Diego de Torres, matemático y escritor distinguido.
- D. Fernando Gallegos, notable pintor.

El buen estado general de los campos que es altamente satisfactorio y la poca demanda que se hace, son causas de la baja de los precios en los trigos de esta region, como así lo advertirán nuestros abonados en el estado ordinario que publicamos en la seccion correspondiente.

No obstante, creemos que la calma actual sea presagio de un movimiento favorable á los intereses agrícolas del país.



SECCION DE ANUNCIOS Anuncios á diez céntimos línea

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica y Reconstituyente

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

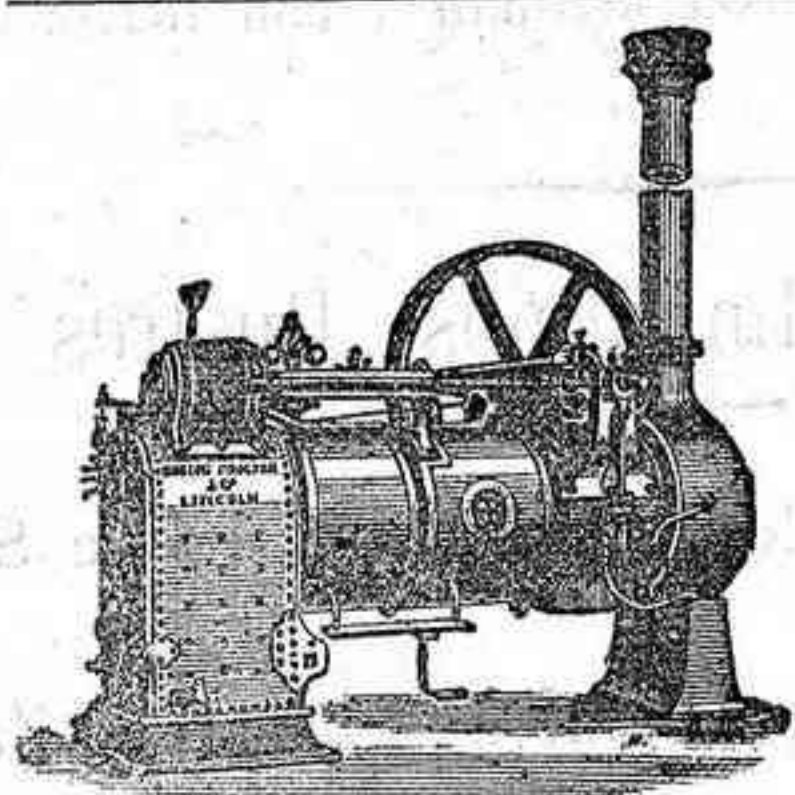
En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la exposicion internacional de Niza, obteniendo la primera distincion, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distincion no ha conseguido otra alguna antes ni despues.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado quimico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporeion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones

EN EL ULTIMO AÑO SE HAN VENDIDO MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS



MÁQUINAS DE VAPOR

Fijas, semifijas y locomóviles; máquinas para minas, escavadoras de vapor, calderas, sierras circulares, trilladoras de vapor, bombas centrifugas, molinos harineros y desgranadoras de maiz, etcétera.

Unico representante en las provincias de Avila, Cáceres, Salamanca y Zamora, de la casa de los señores Ruston, Proctor y Compañía, Lincoln, Inglaterra,

VICENTE MACULET, SALAMANCA

En el taller de construccion de MACULET, se encuentran construidas prensas para aceite, vino, paños, bombas, norias, limpias para trigo en los molinos y ahechadoras para paneras, tuvos de hierro para bajadas de excusados, cañones para las de los tejados, balcones, rejas y todo lo concerniente á cerrajería. Se facilitan catálogos.

LICOR DEPURATIVO

vegetal iodado (de zarzaparrilla, tuya y caroba) del médico QUINTELLA

Este notabilísimo medicamento, que hoy aparece precedido de tan grande fama para el tratamiento de las enfermedades sífilíticas, reumáticas, escrofulosas y de la piel, simples ó diatésicas, es el más autorizado depurador de la sangre, como se ha demostrado con las experiencias realizadas en los hospitales públicos y con los certificados de distinguidos médicos que lo han adoptado en sus clínicas, encontrándose los respectivos documentos en folletos, que se distribuyen gratis á quien los reclame al depósito general en Salamanca, almacén de drogas de D. Ignacio Santiago Fuentes. A los médicos en especial se recomienda tan excelente medicamento.

NO MAS

CALENTURAS

Las píldoras de BLAZA de Perez Negro, es la mejor preparacion que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean tercianas, cuartanas ó cotidianas. Su crédito extraordinario las hace recomendables. Caja con 80 píldoras 20 rs. Media con 40, 12 rs. De venta en todas las farmacias de más crédito de España. En Salamanca, don Ignacio Santiago Fuentes, Plaza del Corriño, 22, y demás farmacias de crédito, y en Madrid, el autor, Ruda, 14, farmacia de Perez Negro.

JOYA MEDICINAL

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA

Salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas, hiposulfitadas

UNICAS EN SU ESPECIE CONOCIDAS

HAN OBTENIDO CINCO MEDALLAS DE ORO

Y CUATRO DIPLOMAS DE HONOR

autorizadas por los gobiernos de España y Francia

Son purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisifilíticas. Declaradas por la Ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo.

Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus, en general «LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.»

AL PUBLICO EN GENERAL

Los dueños de algunas otras aguas, con marcada mala fe y gran perjuicio de los consumidores y enfermos, se apropian para las suyas las cualidades exclusivas de estas, por lo que el público debe estar prevenido y rechazarlas, para no exponerse á perjudicar su salud, obteniendo resultados opuestos á los que se proponga, ó sea á los que se obtienen con las aguas de Carabaña; cuya base de 100 gramos por litro de sulfato sódico, como purgantes, y sulfuro de sodio hiposulfito é hidrógeno sulfurado como depurativas, las constituyen en una joya medicinal de aplicacion racional y necesaria en la generalidad de las enfermedades del cuerpo humano, condiciones no reunidas por ninguna otra agua ni producto hasta el día; y siendo solo las que se llaman ó dicen sus similares simples purgantes irritantes, fijese bien el público en que es firme propósito evitarle perjuicios y confusiones por todos los medios posibles, y consulte sobre ello á los más conocidos médicos.

EMPLEO DE LAS AGUAS DE CARABAÑA

Como purgantes, de 120 á 150 gramos de una vez; en los demás casos, unos 30 gramos dos veces al día: al exterior, en úlceras, herpes, granos ó erupciones de la piel en general, lavarlas repetidas veces, dejándola secarse por sí misma.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y capitales de Europa y América.

Para pedidos, reclamaciones y todo lo concerniente á estas AGUAS, dirigirse á R. J. CHAVARRI, Atocha, número 87, (Plaza de Anton Martín).—MADRID.

SALAMANCA.—Sres. Hijos de Villar y Pinto.—Agel Ruiz Piñuela.—Pablo Beltran.—Ignacio Santiago Fuentes.—Segundo Primo Sanchez.

BEJAR.—Gonzalo Gomez Torres.—Primo Comendador.—Enrique Sanz Gonzalez.—Francisco Poyo.

PEÑARANDA DE BRACAMONTE.—Antonio Cuenya.—Tomás Escudero.—Francisco de Dios.

CIUDAD-RODRIGO.—Carlos Sendin.—Joaquin V. García Salicio.—Pedro Gonzalez y Gonzalez.

SECCION DE MERCADOS

PRECIOS EN REALES	Salamanca.	Alba de Tormes.	Béjar.	Ciudad-Rodrigo.	Can-talapedra.	Peñaranda.	Ledesma.	Tamames.	Vitigudino.	Medina.	Búrgos.	Valladolid
Trigo candeal, rentas, panera (nuevo)..	38 50	40	»	38	»	»	»	»	»	»	»	»
Id. sin peso, fanega (añejo).	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	39	41 50
Id. estacion, 94 libras..	»	»	»	»	40	»	»	»	»	40 50	»	»
Id. mercado..	39	40	40	38	»	38—39	40	40	»	40 50	39	41 50
Id. barbilla..	»	»	»	30	»	»	»	»	36	»	»	»
Id. rubion..	28—29	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Guisantes..	»	22	»	»	»	23	»	»	»	»	»	»
Cebada..	18—19	19	22	20	19	17	21	21	20	18—19	20	20
Centeno..	19—20	20	22	22	»	19	22	21	24	19	23	22
Algarrobas..	19	20	23	24	20	19	24	24	»	21—22	»	»
Garbanzos..	120—140	100	»	80—120	140—200	»	70—80	»	90	100—160	»	»
Bueyes de labor, uno..	»	1500	»	»	»	1600	1600	»	1400	»	»	»
Novillos de 3 años, id..	»	1200	»	»	»	1200	1400	»	1200	»	»	»
Cerdos de 6 meses, id..	»	120	»	»	»	»	60—70	»	70	»	»	»
Id. de un año, id..	»	240	»	»	»	180	100	»	120	»	»	»
Carne de vaca, arroba..	50	45	»	50	»	75	»	»	40	40	»	»
Lanas, arroba..	»	55	»	»	50	»	»	»	40	45 50	»	»
Aceite, cántaro..	64	62	60	60	»	66	64	»	60	40 a	»	»
Piel de cabrito, una..	4	3	»	»	»	4	»	»	4	»	»	»
Carbon de encina, arroba..	3 50	3	»	3	»	3 50	3 50	»	3	3 50	»	»
Patatas, arroba..	4	4	»	4	»	»	5	»	4	4	»	»
Vino, cántaro..	26	18	»	16	12	20	12—14	»	18	9—14	»	»
Harina de primera, arroba..	16	15	17	15	15	15—16	»	»	17	»	15	15 50

ALVARADO Médico-Oculista

CLÍNICA ESPECIAL DE ENFERMEDADES DE LOS OJOS CONCEJO, 47, SALAMANCA Consulta diaria de ONCE á DOS

DON CAYO ALVARADO MÉDICO-OCULISTA